



Spanish Fort, Alabama, 15 de diciembre de 2023

### **Donde ponemos nuestro tesoro**

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo. Mi esposa y yo oramos y esperamos que les haya ido bien y que nuevamente su semana haya sido bendecida.

Parte de mi responsabilidad como pastor y siervo de Dios y Sus hijos es viajar. A lo largo de las décadas, hemos viajado tantas millas que hemos perdido la cuenta. Mi esposa y yo desgastamos vehículos, los cambiamos y acumulamos millas por el nuevo hasta que también lo canjeamos. Hemos volado tantas millas dentro de los Estados Unidos e internacionalmente que a veces todos nuestros viajes coinciden en la memoria.

Uno de los inconvenientes de viajar es que uno está expuesto a virus y “bichos” que normalmente no estaría si se quedara en casa.

Recientemente, viajamos al sureste de Texas para visitar a hermanos y familiares. Quizá por el tiempo o por casualidad, por muy cuidadoso que fuera, poco después de regresar del aeropuerto comencé a sentirme mal. Al principio parecía que había contraído una cepa de gripe o tal vez un resfriado mientras estaba en el avión o en otras zonas, aeropuerto, etc. Después de casi una semana, no mejoraba. El bicho no seguía su curso como decimos. Una visita a la sala de urgencia confirmó, después de múltiples pruebas, que tenía un caso grave de faringitis estreptocócica y que la infección estaba afectando mis senos nasales, mis pulmones e incluso mi único ojo.

El practicante me hizo una declaración durante el proceso de examen mientras hablábamos que me hizo detenerme y pensar, una vez más. “Debes sentirte bastante mal. ¿Se da cuenta de que con la diabetes su sistema inmunológico se ve fácilmente comprometido y la vida es más frágil para usted que para otros? Hubo

ese "¡obvio!" momento. Por supuesto que sí. Espera un momento, ¿Me doy cuenta?

En tiempos de enfermedad, todos tomamos nota de aquellas cosas que a menudo damos por sentado cuando no estamos enfermos. Cosas simples como sentirse bien y seguir nuestra rutina diaria normal día tras día se dan por sentado. Aunque sea un inconveniente, enfermarse (a veces incluso de gravedad) es un buen recordatorio de lo que es realmente importante. Amigos, nuestras vidas penden de un frágil hilo, y es sólo por la gracia de Dios que vivimos, y lo hacemos gracias a Sus manos vigilantes.

Mientras estuve enfermo, no tuve ganas de ver televisión (no es que la vea con frecuencia), pero tuve tiempo de leer, releer y reflexionar sobre los siguientes versículos. **Mateo 6:19-34.**

19 No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; 20 sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan. ni robar:

21 Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

22 La luz del cuerpo es el ojo; pues, si tu ojo es sencillo, todo tu cuerpo estará lleno de luz.

23 Pero si tu ojo es malo, todo tu cuerpo estará lleno de tinieblas. Así que, si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡cuán grandes serán esas tinieblas!

24 Nadie puede servir a dos señores: porque o aborrecerá al uno y amará al otro; o, de lo contrario, se aferrará a uno y desprejará al otro. No podéis servir a Dios y a Mammón.

25 Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; Ni para vuestro cuerpo, ¿qué os vestiréis? ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo que el vestido?

26 He aquí las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No sois vosotros mucho

mejores que ellos?

27 ¿Quién de vosotros, con mucho esfuerzo, podrá añadir a su estatura un codo?

28 ¿Y por qué os preocupáis por el vestido? Considere los lirios del campo, cómo crecen; Ellos trabajan no, tampoco ellos hacen girar:

29 Y sin embargo os digo, que ni siquiera Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos.

30 Por tanto, si así viste Dios a la hierba del campo, que hoy está y mañana es echada en el horno, ¿no mucho más os vestirá a vosotros, hombres de poca fe?

31 Por tanto, no os preocupéis diciendo: ¿Qué comeremos? O ¿Qué vamos a beber? O, ¿Con qué nos vestiremos?

32 (Porque los gentiles buscan todas estas cosas,) porque vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

33 Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia; y todas estas cosas os serán añadidas.

34 Por tanto, no os preocupéis por el mañana: porque el mañana se ocupará de las cosas de sí mismo. Al día le basta su propio afán.

Los he leído varias veces durante estos últimos días. Todos conocemos estos versículos. La mayoría de nosotros podríamos recitarlos fácilmente. Pero esta vez parecían un poco más profundos.

Una vez que disminuyo la velocidad, recuerdo lo humano que soy, lo frágil que es la vida y lo que es realmente importante. ¿Dónde estoy poniendo mi tesoro?

Mientras nos preparamos para este sábado, considere tomarse un tiempo de su horario "normal" ya sea de tarde o de mañana para leer una vez más Mateo 6:19-34. Medita en estos conceptos que nuestro Creador espera que entendamos claramente y luego los pongamos en práctica con todo nuestro corazón.

Este cuerpo físico es una herramienta que Dios puede usar en Su servicio, y tiene

muchos beneficios agradables diseñados para vivir la vida al máximo: sin embargo, nunca debemos olvidar que realmente Dios desea que todos permanezcamos en el crecimiento espiritual y el carácter de Dios. Entonces, los dejo con este pensamiento: “¿Dónde guardamos nuestro tesoro?”

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'S. Hoefker', written in a cursive style.

Scott Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: [tshoefker@coqministries.org](mailto:tshoefker@coqministries.org) / Sitio en Internet: [www.coqministries.org](http://www.coqministries.org)

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983